

SOBRE LUCIO FANTI
(Marzo 1977)

LOUIS ALTHUSSER

Este texto, al que Althusser no ha dado ningún título, fue publicado en el catálogo de una exposición de obras de Lucio Fanti presentadas en París en la galería Krief-Raymond del 21 de abril al 21 de mayo de 1977. La versión dactilografiada conservada en los archivos de Althusser presenta algunas diferencias con respecto al texto publicado, las hemos señalado en nuestras notas de edición.

Lucio Fanti es un pintor que “anuncia el color”. Cuando se le pregunta lo que pinta, él responde (y, por otra parte, basta con mirar sus cuadros): “La Unión Soviética”. Nada menos. Y si se le pregunta por qué, él responde por su propia vida: él estuvo educado por sus padres comunistas en el fervor de la URSS, que conoció a los 15 años, todo un verano (1960) en un campo de pioneros, donde comenzó a forjarse este “hombre nuevo”, en el que la ideología soviética tiene la necesidad de creer que existe, para estar en paz con [o librarse de] la idea que ella se hace del socialismo y para tener en mano a los docentes y sus pupilos. ¿Por qué no pintar la Unión Soviética? ¿Por qué no buscar su propia pintura en la Unión Soviética, en sus “imágenes de sí” y en su realidad? Es preciso comenzar, y hacerlo en alguna parte. Hay una infancia y si ella dura en el hombre, lo puede ser por razones de hombre.

Pero, ¿qué puede querer decir un proyecto tan desmesurado como “pintar la Unión Soviética”? Lucio Fanti no ha llevado su caballete a través de los llanos, los montes, los ríos, las ciudades y los pueblos de la URSS. Paradoja: es en París donde él pinta, en un estudio silencioso de La Ruche. Y, ¿qué pinta? Él pinta esculturas y pinta pinturas y pinta también “sujetos” (la familia, domingo, sobre la hierba, la entrada del campo de pioneros, etc.): *siempre sobre fotografías*. Fotografías soviéticas, naturalmente, que fotografían esculturas (Lenin, Mayakovski, etc., en busto o de pie), pinturas (Lenin en la deportación), objetos de museo (la mesa, la lámpara de Lenin en Finlandia, el sillón de Lenin en Siberia), o la familia, un domingo, sobre la hierba, etc.

Un buen hegeliano diría: “Lucio Fanti pinta la conciencia de sí de la Unión Soviética”¹. Un marxista diría: “Lucio Fanti pinta la ideología soviética oficial de la URSS: el tipo de identidad de la cual la Unión Soviética tiene necesidad de dotarse para asegurar la unidad oficial de sus “ciudadanos” y de sus “pueblos””.

Y si se pregunta: pero, ¿cómo hacer, por tanto, para *pintar una ideología*? Lucio Fanti responde pintando fotografías soviéticas oficiales compuestas por fotografías auténticas en sus deberes ideológicos. Sin duda la ideología soviética oficial “existe” también en otras formas más que en la forma de imágenes fotográficas. Pero ella “existe” también en esas imágenes, en el tratamiento del “sujeto”, en el simbolismo de los personajes, en el encuadre, en los tipos de paisaje, en las estatuas, las estatuas, las estatuas [sic], que pueblan los jardines, en las estatuas y las pinturas que habitan las residencias.

¹ Alusión al texto de Jean Jourdeuil sobre Lucio Fanti (Opus nº 36) donde se puede leer a propósito de la fotografías utilizadas por el pintor: “Estas fotografías tienen de particular que en ellas se encarna la conciencia de sí de la Unión soviética en la época actual. En un mismo movimiento, en ellas figura la imagen que la Unión Soviética entiende dar de sí misma”.

Se añadirá naturalmente que, para *pintar una ideología, y que ésta se vea*, y, por tanto, que se vea que es una ideología y que ella avanza hacia delante para no cojear, no es suficiente simplemente con reproducir una imagen: una imagen cargada de ideología no se da jamás a ver como ideología en una imagen. Se debe trabajar para producir en ella está minúscula distancia interior, que la desequilibra, la identifica y la denuncia. Lucio Fanti practica este desajuste implacable en el silencio de procedimientos varios: sea sobre la insistencia de lo insólito de lo no insólito, sea el luto o la violencia del color, sea la extrañeza de algunos papeles volando al raso de un inmeso llano abatido por una tormenta en el cielo, u hombres que, sobre la nieve, leen, y las hojas se escapan de sus libros, sea la misma ausencia, testigo de los gigantescos postes de la electrificación del comunismo a los que les faltan solamente los Soviets! Pero los árboles de un bosque toman el lugar de hombres.

¿Qué es lo que hace trabajar Fanti sobre las imágenes de la ideología? Él responde sin rodeos, y sus cuadros también responden: Mayakovski. Detrás² de toda esta iconografía soviética, que ha estatificado, con su propia ideología, el rostro y el cuerpo del poeta, hay este poeta mismo que ningún granito del mundo puede reducir a piedra. Puesto que él habló, forzó las palabras para decir la verdad, y se está callado. La respiración cortada de un poeta es aún un poema que dice por qué él aceptaba vivir. Los escritos se esfuman, las palabras duran y el tiempo pasado las vuelve más duras que el metal. Lenin, Mayakovski: sus estatuas en Lucio Fanti son como fantasmas surgiendo de una sorprendente ligereza de la bruma del invierno, abandonadas, en el luto de los árboles desnudos. Algunas palabras de un muerto, bien muerto, todavía viviendo en lo que él denunciaba: he aquí que destituye todas las imágenes oficiales de un mundo, y del mundo.

Ciertamente Lucio Fanti no dispara “las lecciones” del drama inscrito en el conformismo de esas imágenes. Él no entiende nada de otro, más que vivir lúcidamente: ved! Ved como Mayakovski mismo no ha “visto”, como ha dicho, un verso banal, alguna cosa como: “la barca de la poesía se destroza contra la vida cotidiana”. Pues si la vida cotidiana no es un mito, es que ella lleva otro nombre. Es sin duda por lo que Lucio Fanti se retoma a él mismo en varias veces para decirle, pero como en vano: cuando este adolescente soñador o fatigado, echado contra un árbol, mira la barca a lo lejos que, entre el cielo y el lago, no arribará jamás a la orilla. El hombre atormentado y maestro de su arte que les pinta es el mismo, quizás a sus espaldas, en el cuadro o su repetición³.

Pero⁴ ahora, ¿la Unión Soviética no es más que un rodeo? Sí, dirá, Lucio Fanti que, en una última palabra, no pinta más que *clichés* para que se vea: los clichés de fotografías cuadradas-compuestas al 1/1000 de segundo, los clichés ideológicos, o cierta poesía misma encontrada al deslizar su llaneza. ¿Estamos en la URSS o aquí? En el límite, la cuestión no tiene más sentido. Lucio Fanti dirá: la URSS me es un rodeo necesario, para hablar de nosotros, de mí. Ciertamente, pero ¿por qué necesario? Irresistiblemente me viene ahora a la memoria la palabra de un amigo soviético: “Yo no dejaré jamás este país, incomparable para comprender pues las cosas y verlas al desnudo, lo verdadero como verdadero, lo falso como falso, y cada palabra que conlleva

² El final de este párrafo es diferente en la versión dactilografiada del texto: “Detrás de toda iconografía soviética, que está estatificada con su propia ideología, el rostro y el cuerpo del poeta, pero hay el poeta mismo que ningún granito del mundo puede reducir a piedra y del que la sola memoria de algún verso estremece las convenciones establecidas sobre su suicidio; y es sin duda, si él es el mismo estatua y adorna los parques, Lucio Fanti descubre si a menudo en una suerte de neblina y duelo de árboles desnudos, el invierno, donde él está solo, y aliviado de ser por fin: la sola estatua que no es más que el recuerdo de un muerto, bien muerto”.

³ “O su repetición” no figura en la versión dactilografiada.

⁴ El último párrafo no figura sobre la versión dactilografiada.

una consecuencia. Prohibido jugar con las palabras.”. Prohibido jugar con las imágenes. Lucio Fanti lo sabe, que “juega” con los clichés, no para jugar, sino para hacerlos ver al desnudo. No hay más que los reyes desnudos que reinan.